

# ¿Por qué la globalización alimenta el populismo?

**Economía, cultura y el auge del populismo de derechas**

Dani Rodrik

Documento de trabajo del NBER No. 27526

Julio de 2020

<https://www.nber.org/papers/w27526.pdf>

*Traducción:* Enrique A. Bour (Esta traducción incluye las secciones 1, 3, 5 y 6)

## *Resumen*

Hay pruebas convincentes de que los shocks de la globalización, a menudo por medio de la cultura y la identidad, han desempeñado un rol destacado en el aumento del apoyo a los movimientos populistas, en particular los de derecha. Comienzo con un análisis empírico de las elecciones presidenciales de 2016 en EE.UU. para mostrar que las variables de actitud relacionadas con la globalización fueron correlatos importantes del cambio a Trump. A continuación, proporciono un marco conceptual que identifica cuatro canales distintos a través de los cuales la globalización puede estimular al populismo, dos en cada lado de la demanda y dos en el de la oferta política, respectivamente. Evalúo la literatura empírica con la ayuda de este marco, discutiendo el comercio, la globalización financiera y la inmigración por separado. Concluyo el documento discutiendo algunos casos aparentemente anómalos en los que los populistas han estado en contra, más que a favor, de la protección comercial.

## **1. Introducción**

La globalización ocupa un lugar destacado en los debates sobre el populismo. Especialmente en su variante posterior a la década de 1990 -que podría llamarse mejor "hiperglobalización"- la integración económica internacional parece haber producido una desintegración interna en muchos países, profundizando la división entre los ganadores y los perdedores de la exposición a la competencia mundial. No hay nada particularmente sorprendente en esto desde el punto de vista de la teoría económica. La teoría del comercio estándar es bastante clara acerca de los agudos efectos redistributivos del libre comercio y de la macroeconomía de economía abierta, que ha luchado durante mucho tiempo con la inestabilidad de los mercados finan-

cieros mundiales. La historia económica es igualmente sugerente. Los puntos culminantes de la globalización en épocas anteriores también se han caracterizado por una reacción populista.<sup>1</sup>

Pero todavía hay muchas preguntas abiertas. En primer lugar, ¿cuáles son los mecanismos a través de los cuales la globalización alimenta el populismo? Para responder a esta pregunta se requiere un modelo de economía política más completo. En segundo lugar, la globalización no es sólo una cosa: podemos distinguir entre comercio internacional, finanzas internacionales y flujos de trabajo internacionales específicamente. ¿Cómo se abre paso cada una de estas facetas de la globalización en el sistema político? En tercer lugar, está claro que la globalización no es el único shock económico que crea efectos redistributivos o ansiedad económica, y puede que ni siquiera sea la fuerza económica más importante para hacerlo. ¿Por qué parece que la globalización tiene un efecto excesivo en la política en comparación con, por ejemplo, el cambio tecnológico o los ciclos comerciales regulares?

Cuarto, la respuesta populista hasta ahora parece haber tomado una forma mayormente de derecha. A primera vista, esto es sorprendente, ya que los movimientos populistas de izquierda, con sus programas económicos redistributivos, podrían haber sido los beneficiarios más evidentes de las dislocaciones económicas. ¿Por qué los populistas nativistas y etnonacionalistas han sido en cambio los que se han aprovechado? Quinto, y relacionado con la pregunta anterior, ¿qué pasa con los papeles de la cultura, los valores y las identidades? ¿Podría ser que el populismo no esté enraizado en la economía sino en una grieta cultural - conservadores sociales versus liberales sociales, tradicionalistas versus modernistas, nacionalistas versus cosmopolitas, comunidades dominantes étnicamente homogéneas versus minorías "foráneas" de varios tipos?

La cuestión económica frente a la cultural ha sido fuente de controversia en los debates sobre populismo. La literatura sobre los determinantes económicos del populismo, en particular la globalización, es bastante rica, como lo atestiguan los estudios que examinaré en este documento. Por otra parte, Sides, Tesler y Vavreck (2018), Norris e Inglehart (2019) y Margalit (2019), entre otros, han presentado sólidos argumentos a favor de la tesis cultural. En los EE.UU., el argumento cultural gira en torno a la fuerte corriente subterránea de racismo en la sociedad americana. En Europa, el argumento se centra en la aversión a los inmigrantes musulmanes y africanos, que durante mucho tiempo ha sido la base del apoyo a los partidos de extrema derecha como el Frente Nacional Francés.

Algunos desacuerdos giran en torno a métodos empíricos. Por ejemplo, los estudios de observación tienden a favorecer el argumento económico, mientras que los expe-

---

<sup>1</sup> Véase Rodrik (1997, 2011) sobre las fisuras económicas y sociales creadas por fases avanzadas de la globalización, y Rodrik (2018) para una visión general anterior de la relación entre globalización y populismo.

rimentos de encuestas dan mayor credibilidad a la cultura (Naoi 2019). Pero también hay una diferencia conceptual clave en el corazón del asunto. La importancia relativa que uno atribuye a la economía frente a la cultura depende crucialmente de si estamos interesados en una pregunta sobre niveles o sobre cambios, ya sea que nos preguntemos "¿por qué votan tantas personas por un candidato populista?" o que nos preguntemos "¿por qué aumentó tanto el porcentaje de votos populistas?" (Margalit 2020).<sup>2</sup> Mi enfoque en este trabajo, como en gran parte de la literatura centrada en la economía, es sobre esta última cuestión. Dado que la cultura se transforma lentamente, y una constante no puede explicar un cambio, es poco probable que la cultura haga un buen trabajo respondiendo a la pregunta en forma de cambios. Las conmociones económicas, como las relacionadas con la globalización, son un candidato más probable para la respuesta.

En todo caso, no pretendo resolver aquí el debate sobre economía versus cultura. Mi objetivo es más limitado. Al desentrañar la globalización y especificar los canales a través de los cuales sus diferentes componentes se abren camino en la política, trato de aportar mayor claridad al debate sobre la contribución de la globalización al auge de la política populista. Existen pruebas convincentes, en diversos entornos, de que los shocks de la globalización, que a menudo actúan a través de la cultura y la identidad, han desempeñado un papel importante en el aumento del apoyo a movimientos populistas, en particular los populistas de derecha. El argumento no descarta la posibilidad de que también hayan estado en juego factores puramente culturales, y examinaré brevemente algunas de las pruebas históricas sobre la inmigración en los EE.UU. que se inclinan en ese sentido. Aunque me baso en una extensa literatura, esto no es de ninguna manera un documento de estudio. Para una encuesta reciente sobre la economía política del populismo, ver Guriev y Papaioannou (2020). La literatura de ciencias políticas sobre la relación entre globalización y ascenso de la extrema derecha es estudiada por Bornschier (2018).

Comienzo el documento en la siguiente sección con una mirada empírica a las elecciones presidenciales de 2016 en los EE.UU. Me enfoco en las características tanto de los votantes de Trump en general como de los "switchers" - votantes que apoyaron a Obama en 2012 pero que votaron por Trump en 2016. Este análisis de datos relativamente poco estructurado muestra que las variables de actitud relacionadas con la globalización fueron correlatos importantes del cambio a Trump, incluso en los datos de las encuestas. A continuación, en la sección 3 se presenta un marco conceptual para aclarar los diversos canales por los que la globalización puede estimular el populismo. Distingo aquí entre los lados de demanda y oferta de la política, y las diferentes vías causales que vinculan los shocks de globalización con los resultados políticos. Identifico cuatro mecanismos en particular, dos en cada lado de la demanda y la oferta: a) un efecto directo de dislocación económica a las demandas de

---

<sup>2</sup> Margalit (2019) llama a estos "resultado" versus "significado explicativo", pero no estoy seguro de que esta nomenclatura sea muy apropiada. La diferencia tiene que ver más con el tipo de resultado que intentamos explicar. El nivel y el cambio en el apoyo a los populistas son ambos resultados, y podríamos estar interesados en explicar cualquiera de ellos.

políticas redistributivas contra la élite; b) un efecto indirecto del lado de la demanda, mediante la amplificación de divisiones culturales e identitarias; c) un efecto del lado de la oferta, mediante la adopción por parte de candidatos políticos de plataformas más populistas en respuesta a las crisis económicas; y d) otro efecto del lado de la oferta, mediante la adopción por parte de candidatos políticos de plataformas que inflan deliberadamente las tensiones culturales e identitarias con el fin de desviar la atención de los votantes de las cuestiones económicas.

En la sección 4 se revisa la literatura empírica con la ayuda de este marco, discutiendo el comercio, la globalización financiera y la inmigración por separado. La literatura existente se ha centrado principalmente en los dos primeros canales, mientras que los dos segundos (y especialmente el último) reciben una atención considerablemente menor. La sección 5 se centra específicamente en la respuesta política de gran envergadura a los shocks de globalización y en las razones por las que los populistas de derecha se han beneficiado de manera desproporcionada. Las respuestas a estas dos preguntas pueden estar relacionadas, teniendo que hacerlo con la forma en que los shocks de globalización interactúan con las divisiones culturales latentes. La sección 6 concluye el documento con un debate que invierte la dirección de causalidad y examina algunas excepciones aparentes en las que los populistas han estado en contra, más que a favor, de la protección comercial.

(...)

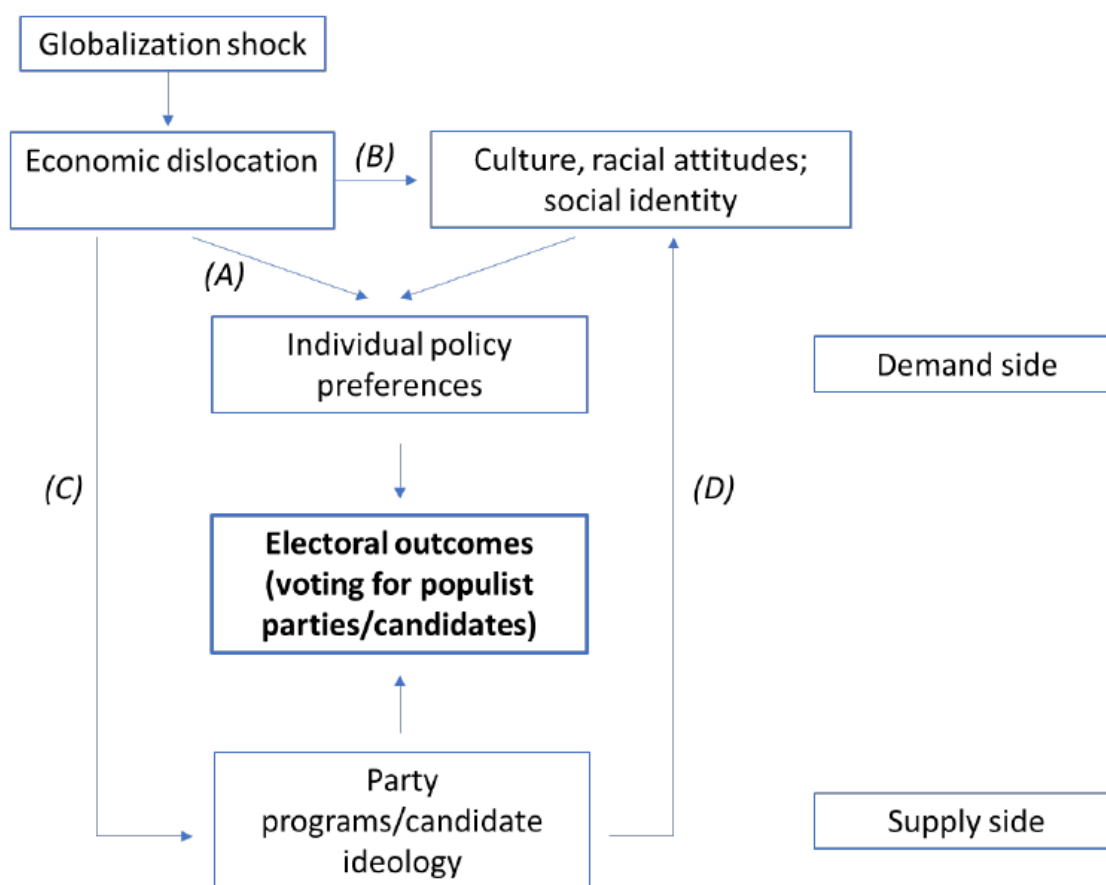
### **3. Un marco conceptual**

Estos resultados empíricos sugieren, como primera pasada, que el voto a favor de Trump estuvo influenciado por percepciones sobre las condiciones económicas así como por actitudes sociales y raciales. Las opiniones anti-globalización parecen estar fuertemente asociadas con la decisión de votar por Trump en lugar de Hillary Clinton. Pero estas son simplemente asociaciones empíricas sugerentes. El análisis de las relaciones causales específicas entre variables económicas y de actitud, por un lado, y los resultados políticos, por el otro, requiere un modelo estructural más completo. En particular, las identidades sociales, las sensibilidades culturales y las actitudes raciales bien pueden ser endógenas, determinadas en parte por las condiciones económicas objetivas. Las condiciones económicas, a su vez, están conformadas por una serie de fuerzas diferentes, incluidas los shocks de globalización. Además, las preferencias políticas de los votantes pueden estar formadas también por narraciones y mensajes ("propaganda") que emanan de partidos políticos y dirigentes. Y los dirigentes políticos pueden optar por formular sus mensajes de campaña también en respuesta a las condiciones económicas.

En la Figura 1 se esboza un marco causal en el que se destacan las principales relaciones causales, haciendo hincapié en los mecanismos a través de los cuales la globalización puede impulsar el apoyo al populismo. Distingo entre los lados de la de-

manda y la oferta de la política, permitiendo un papel para los programas y estrategias de los líderes políticos así como las preferencias de los votantes individuales. Diferentes tipos de shocks de la globalización -comercio, inmigración, finanzas- entran en el sistema a través de su impacto sobre las condiciones económicas -dislocación económica, en particular. La dislocación económica, a su vez, puede influir sobre los resultados políticos - aquí, el éxito electoral de los políticos populistas - a través de cuatro vías causales diferentes. Estas cuatro explicaciones causales son identificadas como (A), (B), (C), y (D) en la Figura 1.

**Figura 1. Marco Causal**



En primer lugar, y de forma más directa, puede determinar las preferencias de los votantes en cuanto a políticas y líderes (A). Un votante de una región en la que las perspectivas de empleo se han visto afectadas negativamente por el aumento de las importaciones puede optar por votar por un político que propugne el proteccionismo y una línea más dura contra los exportadores extranjeros. En segundo lugar, puede configurar las preferencias de los votantes de manera indirecta a través del efecto que tiene sobre la identidad o la prominencia de ciertos valores culturales (B). Concretamente, los shocks económicos pueden aumentar la sensación de inseguridad, induciendo a los votantes a hacer distinciones más claras entre los que están dentro ("nosotros") y los que están fuera por motivos étnicos, religiosos o raciales

("ellos"). Pueden llevar a los votantes a anhelar una era más temprana de prosperidad y estabilidad, aumentando la importancia política de valores y jerarquías culturales tradicionales. Y en la medida en que generan mayores brechas económicas y sociales dentro de una nación, los shocks económicos pueden reforzar identidades más locales y menos abarcadoras. En la medida en que esos efectos operen, las preferencias políticas que parezcan estar impulsadas por valores culturales tendrán de hecho raíces económicas más profundas.

Estas dos vías causales operan en el lado de la demanda del equilibrio político. Las otras dos vías funcionan por el lado de la oferta. Por lo tanto, una tercera posibilidad es que las crisis económicas afecten a la ideología de los candidatos políticos o a las plataformas de los partidos políticos en competencia (C). Incluso si las preferencias de los votantes permanecen inalteradas, pueden verse confrontados con partidos o candidatos más polarizados en cuestiones como la protección comercial o la inmigración. La cuarta y última vía es que las crisis económicas pueden inducir a algunos partidos -por lo general los de derecha- a tratar de dar mayor relevancia a la cultura y la identidad en las decisiones de los votantes en la cabina de votación (D). Por ejemplo, supongamos que una mayor desigualdad económica tiene como resultado la pérdida del apoyo de los votantes medianos a un partido de derecha. El partido puede contrarrestarla tratando de desplazar la competencia electoral de la economía a cuestiones de identidad y cultura. Si esa estrategia tiene éxito, parecerá como si los resultados electorales estuvieran impulsados por las preferencias culturales de los votantes. Pero el factor determinante será la economía, a través de las estrategias de los partidos, y no los valores culturales de los votantes en sí.

Por consiguiente, los shocks de globalización pueden alimentar el apoyo al populismo tanto directa (A) como indirectamente (B, C, D); pueden activar las vías causales tanto del lado de la oferta (C) como de la demanda (A, B, D). Una explicación causal completa del auge del populismo -y sus vínculos con la globalización- no sólo tendría que identificar por separado cada uno de estos canales, sino también calibrar su importancia con respecto a todas las demás vías causales de la Figura 1, incluidas, lo que es más importante, las que se originan a partir de determinantes culturales o de identidad que son ortogonales a la dislocación económica. Esto es una tarea ardua. Tal vez no sea sorprendente que ningún trabajo empírico haya intentado proporcionar un análisis tan exhaustivo. Lo que tenemos en cambio son trabajos empíricos que se centran en algunas de las piezas individuales del rompecabezas más grande. En conjunto, presentan un cuadro coherente de la importancia de las crisis de globalización por el lado de la demanda, tanto directa (A) como indirectamente (B). Las vías causales del lado de la oferta han recibido menos atención que otras. En particular, prácticamente no se ha realizado ningún trabajo empírico sistemático sobre la vía (D), aunque las pruebas oficiosas (que se examinan en la sección 5 infra) son bastante sugestivas. Y se ha demostrado que es difícil probar de manera convincente las hipótesis de la economía frente a la cultura.

(...)

## 5. Globalización y economía como detonantes culturales

La rica literatura empírica que he discutido en la sección anterior plantea dos preguntas. En primer lugar, ¿provoca la globalización una reacción política tan grande, cuando es sólo una de las fuerzas que han sacudido los mercados laborales de la macroeconomía en las últimas décadas? Como he señalado, el cambio tecnológico, la desindustrialización y la habitual tendencia a la contracción y cierre de empresas dejan una huella mucho más fuerte en los mercados laborales que el comercio o la inmigración. Sin embargo, la evidencia empírica no deja dudas de que la globalización ha desempeñado un papel importante en el auge del populismo en los últimos años. En segundo lugar, ¿por qué la reacción política adoptó una forma principalmente de derecha y nativista? Los estudios que he analizado revelan que la reacción ha beneficiado de manera abrumadora a la derecha populista. Los populistas de izquierda que pueden haber estado programáticamente mejor posicionados para aprovechar los shocks del mercado laboral, con sus agendas redistribucionistas, no parecen haber sido muy favorecidos.

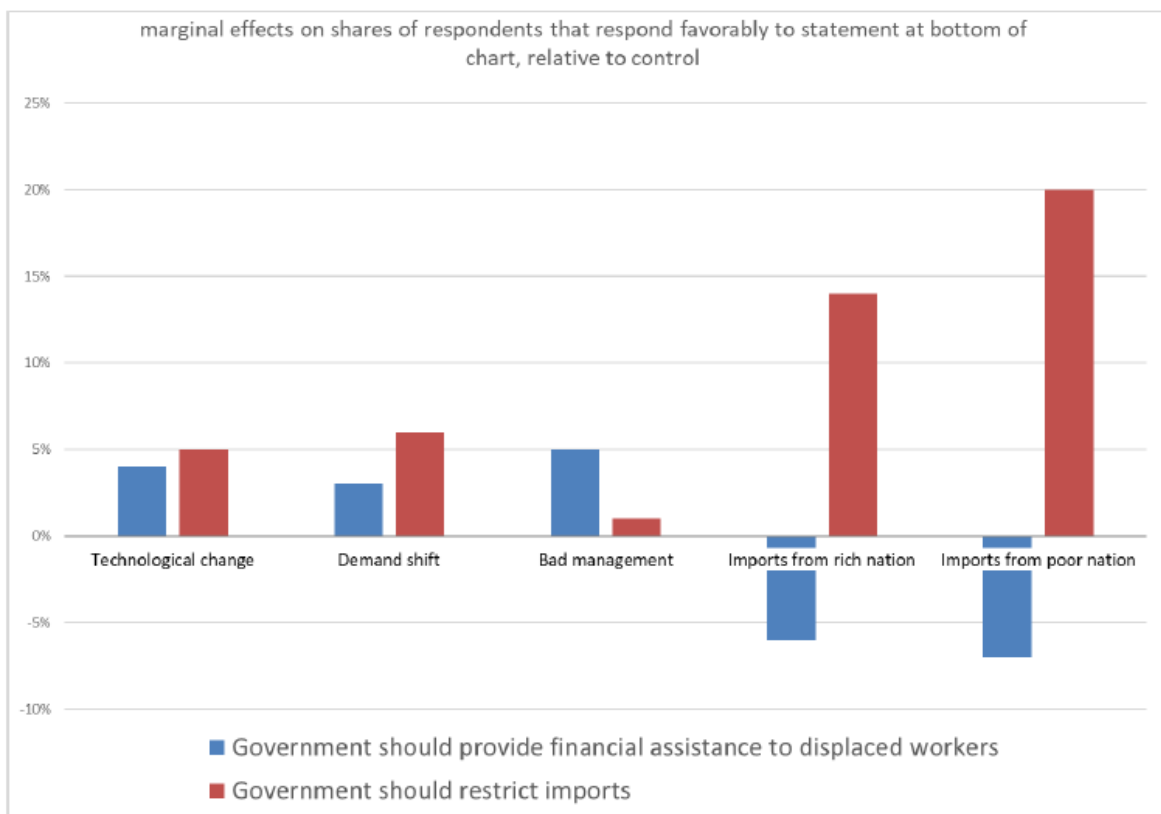
Las dos preguntas pueden estar relacionadas. Como se señala en muchos estudios, los shocks de globalización juegan con las divisiones culturales e identitarias latentes en la sociedad, activándolas y ampliándolas. Los shocks comerciales, de inmigración y financieros presentan blancos "externos" obvios: los exportadores extranjeros, los trabajadores culturalmente diferentes, los bancos internacionales. Las angustias económicas y las amenazas de inseguridad pueden reformularse como amenazas al modo de vida tradicional del grupo dominante, profundizando la división entre "nosotros" y "ellos". Este puede ser un canal particularmente potente si las regiones del país o los segmentos del mercado laboral afectados adversamente por la globalización son menos diversos y culturalmente homogéneos, en los que las identidades y valores culturales tradicionales eran fuertes en un principio. En términos de la Figura 1, este argumento sugiere que el canal indirecto (B) puede ser bastante poderoso, más fuerte incluso que el canal directo (A).

Consideremos primero algunas pruebas directas sobre la respuesta de gran envergadura a los shocks de la globalización. Di Tella y yo llevamos a cabo una encuesta en línea en la que proporcionamos a los encuestados lo que parecía un artículo de periódico sobre un cierre de fábrica previsto en una comunidad local ficticia (di Tella y Rodrik, 2020). A todos nuestros sujetos (excepto los del grupo de control) se les dijo que 900 puestos de trabajo estaban en peligro. Pero fueron separados en distintos grupos de tratamiento con diferentes explicaciones de por qué la fábrica podía cerrar. A un grupo se le dijo que el cierre de la fábrica se debía a la automatización (shock tecnológico). Al segundo grupo se le dijo que se había producido un cambio en las preferencias de los consumidores respecto a los productos fabricados en la fábrica (cambio de demanda). A un tercero se le dijo que el problema se debía a un fallo de gestión (mala gestión). Por último, a los otros grupos de tratamiento se les dijo que la fábrica podía cerrar debido a la subcontratación en un país extranjero. A todos los encuestados se les preguntó entonces si pensaban que el gobierno debía

hacer algo al respecto y, en caso afirmativo, si estaban a favor de transferencias a los desempleados (compensación) o de protección de las importaciones.

La figura 2 resume los resultados. En primer lugar, cabe señalar que tanto las crisis tecnológicas como las de la demanda provocan una respuesta proteccionista de unos 5 puntos porcentuales. El aumento de la compensación deseada es del mismo orden de magnitud, aunque algo menor. Por el contrario, una mala gestión provoca una demanda de transferencias a los trabajadores, pero no una respuesta proteccionista estadísticamente significativa. Esto es lógico en la medida en que los encuestados quieren ayudar a los trabajadores pero no a los gerentes y propietarios cuando la culpa es de estos últimos. Sin embargo, lo que realmente sobresale en el gráfico es la magnitud de la respuesta proteccionista cuando se dice a los sujetos que la razón del posible cierre de la planta es el comercio internacional. Los dos últimos tratamientos del cuadro difieren en una sola palabra. En un caso se dice a los sujetos que la subcontratación es a Francia; en el otro caso, se les dice que es a Camboya. El porcentaje de encuestados que solicitan protección contra las importaciones se duplica con creces en el primer caso (Francia), en comparación con las crisis tecnológicas y de la demanda. Se cuadruplica en el segundo caso (Camboya). Y la demanda de transferencias disminuye en ambos casos. La demanda de protección comercial no sólo es muy elástica con respecto a las crisis comerciales negativas, sino que los encuestados aparentemente tratan el comercio con las naciones avanzadas de manera muy diferente al comercio con las naciones en desarrollo.

**Figura 2. Respuestas preferidas a shocks de desplazamiento del mercado laboral**





Consideren por qué hay una diferencia tan grande en la forma en que nuestros sujetos abordan el comercio con Francia frente al comercio con Camboya. Desde una perspectiva económico-utilitaria, podríamos haber esperado que los encuestados miraran más favorablemente las importaciones de una nación en desarrollo. Por lo tanto, un cálculo utilitario habría producido una mayor voluntad de restringir las importaciones de la nación más rica. Sin embargo, una perspectiva de diferencias culturales da una respuesta diferente. Nuestros encuestados americanos podrían haber pensado que los camboyanos eran mucho menos "como nosotros" que los franceses, y menos dignos de simpatía. Entonces habrían mostrado una mayor disposición a penalizarlos. Los resultados que obtuvimos sugieren firmemente que fue la perspectiva cultural la dominante entre nuestros encuestados. Además, cuando dividimos nuestra muestra (en la fase de pretratamiento del experimento) entre quienes habían favorecido a Trump en las elecciones presidenciales de 2016 y quienes habían favorecido a Hillary Clinton, comprobamos que el impulso proteccionista adicional en el caso de Camboya se concentraba en quienes favorecían a Trump (di Tella y Rodrik, 2020, Cuadro 5). En otras palabras, lo que presumiblemente era una aversión cultural a Camboya se magnificó entre los encuestados que ya era probable que fueran más intolerantes a la diferencia cultural.

Los shocks en el mercado laboral que provocan una mayor brecha entre ganadores y perdedores pueden inflamar las tensiones culturales latentes. Grossman y Helpman (2019) desarrollan un modelo que describe un posible mecanismo. En su modelo, las asociaciones culturales de individuos con menor cualificación están impulsadas por dos fuerzas en conflicto. Por un lado, se benefician de la identificación con "la nación en su conjunto", una categoría que incluye a los individuos altamente cualificados con un estatus social más alto. Por otro lado, pagan un costo de disonancia cognitiva en la medida en que sus circunstancias materiales difieren del miembro medio del agregado nacional. Un shock comercial como la mayor penetración de importaciones chinas aumenta este último costo al generar una mayor diferencia de ingresos entre grupos de aptitudes. Esto, a su vez, puede inducir un cambio en las pautas de identificación social y cultural por el cual los individuos menos cualificados ya no se ven a sí mismos como miembros de la nación en su conjunto, sino como miembros de un grupo más reducido. Cuando las características raciales o étnicas también se asocian con identidades de grupo, esta segmentación de identidades también puede manifestarse en términos culturales.

Wilkinson (2019) ofrece un interesante relato de cómo la ordenación espacial puede servir para reforzar la interacción entre la economía y los valores para producir una reacción populista. Los blancos menos educados y socialmente conservadores tuvieron menor propensión a migrar a zonas urbanas. Mientras tanto, la globalización, el cambio tecnológico y otras tendencias económicas han beneficiado de manera desproporcionada a las zonas urbanas, en particular a las megalópolis. El shock comercial de China en particular ha afectado con especial fuerza a las zonas urbanas más pequeñas y a las comunidades de clase media blanca. En palabras de Wilkinson, "el estancamiento rural está ampliando la ya importante brecha de valores culturales y

morales producida por la creciente separación espacial de urbanizadores y arraigados asiduos" (Wilkinson, 2019, 6). Este tipo de segregación espacial es particularmente propicio para generar desconfianza y magnificar la aversión a forasteros culturales (Enos, 2017). De ahí que la adversidad económica que exacerba una división cultural preexistente pueda convertirse en una fuerza poderosa para que personas populistas de derecha se apalanquen en la esfera política. Si bien la historia de Wilkinson se centra en los Estados Unidos, es evidente que Europa también comparte características similares. La segregación espacial entre liberales en los centros urbanos y los residentes socialmente conservadores de las zonas periféricas ha añadido claramente combustible a la reacción populista (véase también Norris e Inglehart, 2019).

Estos efectos pueden ser amplificados a través de bucles dinámicos de retroalimentación. Si los shocks de la globalización hacen que la identidad sea más destacada y el resultado son plataformas de partidos que reducen las transferencias a los pobres (tanto blancos como minorías), entonces la mayor inseguridad económica de los blancos pobres puede aumentar su aversión a las minorías e intensificar su deseo de recortar aún más las transferencias hacia ellas. Esto se asemeja al mecanismo descrito en detalle en el estudio etnográfico de Arlie Hochschild sobre la "ira blanca" en *Strangers in their Own Land* (Hochschild).

Estas historias son todas historias del lado de la demanda (centrándose en la vía causal (B) en la Figura 1). Los shocks económicos desencadenan procesos psicosociales naturales que alteran las preferencias e identidades de los individuos. Pero la economía también puede avivar las guerras culturales por el lado de la oferta, induciendo a los dirigentes políticos o a los partidos a adoptar estrategias de campaña deliberadamente concebidas para cebar sensibilidades y divisiones étnico-religiosas latentes. Esta es la posibilidad destacada por la vía causal (D) en la Figura 1.

En Mukand y Rodrik (2018) proporcionamos un posible mecanismo. En este modelo, los empresarios o partidos políticos compiten por el apoyo político apelando a los intereses económicos de los votantes o a sus ideas, incluyendo en estas últimas las ideas sobre identidades culturales o "quiénes son". Uno de los resultados del documento es que, a medida que aumenta la desigualdad económica en la sociedad, es más probable que un partido que representa a los ricos invierta en estrategias que apelen a la identidad y la cultura. Una mayor desigualdad significa que el votante medio se aleja más de los ricos en cuanto a su posición respecto a los intereses de la política económica. Para el partido de los ricos, ahora hay un mayor rendimiento de una narrativa política que cataliza la identidad en torno a cuestiones como el resentimiento racial, el matrimonio entre homosexuales, los derechos de la mujer y la inmigración, todo lo cual puede dar a los votantes de bajos ingresos una razón para votar en contra de sus intereses puramente materiales.

Hacker y Pierson (2020) sostienen que ésta es exactamente la estrategia que ha seguido el Partido Republicano cuando la desigualdad en los Estados Unidos comenzó

a aumentar después del decenio de 1970. El rompecabezas que abordan es cómo el Partido pudo hacer avanzar una agenda política de derecha - reducción de impuestos, desregulación, debilitamiento de las protecciones del mercado laboral, recortes en el seguro social - que beneficiaba a los ricos y era cada vez más impopular en sus propios términos. La respuesta es que el Partido adoptó una narrativa con carga racial para mejorar el atractivo de políticas regresivas para los votantes blancos de clase media y media baja. Hacker y Pierson (2020) citan una entrevista en la que el agente político republicano Lee Atwater expone la estrategia explícitamente.<sup>3</sup> Los republicanos deben usar un lenguaje que es "mucho más" abstracto que el uso de la *palabra con n*, dijo Atwater al entrevistador. Las políticas que beneficiaban a los ricos tenían que ser presentadas en términos que resonaran con los votantes blancos más pobres. Por ejemplo, "queremos recortar esto" transmitiría "los negros salen peor parados que los blancos" (Hacker y Pierson, 2020, 112). Como Hacker y Pierson dijeron, "Los republicanos usaron la identidad blanca para defender la desigualdad de la riqueza". Su relato deja claro que la versión americana del populismo de derecha es anterior a Trump.<sup>4</sup>

## **6. Observaciones finales: ¿está el populismo siempre en desacuerdo con la globalización?**

Este documento se ha centrado en los vínculos causales entre la globalización y otras crisis económicas, por un lado, y el aumento del populismo, por el otro. Antes de cerrar, vale la pena pasar un momento a la relación inversa, que va desde populismo a la globalización. La literatura actual considera que es casi axiomático que los populistas estén en contra de la globalización. Y en la medida en que la globalización, en sus múltiples facetas, es un impulsor de la globalización, esto parece una presunción sensata. Pero cuando desagregamos los dos conceptos, podemos ver algunas interesantes desviaciones de la sabiduría recibida.

Los partidarios británicos del Brexit normalmente se clasifican con otros populistas. Y en su oposición a la inmigración, compartieron un error común con los populistas de otras naciones. Pero también eran, al menos nominalmente, libres comerciantes. Uno de los argumentos presentados por "Economistas por Brexit" (2016) era que la UE era un bloque proteccionista, que mantenía altas barreras para proteger su agricultura y manufactura. Argumentaron que Brexit permitiría a Gran Bretaña reducir esas barreras y obtener ganancias significativamente mayores comerciando a precios mundiales. A lo que los partidarios de Brexit se oponían ante todo era a la Unión

<sup>3</sup> Se prometió a Atwater el anonimato de por vida por sus comentarios, que pasaron al dominio público tras su prematura muerte en 1991.

<sup>4</sup> Como señala Hopkins (2019), la campaña presidencial de Trump contenía fuertes matices de primacía anti-latina también. Sin embargo, Hopkins (2019) halla que el prejuicio anti-Latino no predecía fuertemente el cambio a Trump, mientras que el prejuicio anti-Negro sí lo hacía. Otro indicio de que las estrategias de los partidos para fomentar las divisiones étnicas pueden no siempre tener éxito viene de Schwartz et al. (2020), quienes reportan que los sentimientos anti-inmigrantes y anti-refugiados de su muestra de encuestados del Reino Unido se morigeraron después del referéndum de Brexit.

Europea y a las normas supranacionales que emanaban de ella. El restablecimiento de la soberanía democrática nacional sobre la política económica permitiría a Gran Bretaña elaborar sus propias normas, que en el caso del comercio, se esperaba que fueran más liberales.

El caso Brexit ilustra el principio general de que los populistas no son siempre ni necesariamente proteccionistas. A lo que se oponen es a las élites - nacionales o extranjeras - que afirman anular la voluntad popular en casa. Sus opiniones sobre la globalización suelen estar mediadas por la relación de esas élites con la economía internacional.

Un segundo caso es el movimiento populista estadounidense de fines del siglo XIX. El movimiento surgió de la difícil situación de los agricultores del sur y el oeste del país, que se veían presionados por la disminución de los precios de la agricultura, por un lado, y por la elevada carga de la deuda, por otro. El patrón oro era considerado como responsable, ya que mantenía estrictas las condiciones de crédito e impedía un aumento de la oferta monetaria. La ira del Partido del Pueblo se dirigía a los partidarios del Patrón Oro, a los banqueros del noreste y a la élite financiera. El famoso grito de guerra de William Jennings Bryan de 1896 es una declaración contundente de la hostilidad de los populistas a la globalización financiera de su época: "No crucificarás a la humanidad en una cruz de oro".

Los populistas americanos de fines del siglo XIX pueden haber estado en contra de los banqueros y las finanzas globales, pero también se oponían a los aranceles. Los EE.UU. tenían en ese momento aranceles de importación bastante altos, debido a los aranceles de la Guerra Civil que se elevaron aún más por el arancel McKinley de 1890. Los republicanos generalmente favorecían los aranceles altos, que consideraban importantes para el desarrollo de la industria americana. Demócratas y populistas pensaban que los aranceles de importación eran un impuesto regresivo que perjudicaba a la gente común y beneficiaba principalmente a las clases industriales del Noreste (Irwin 2017, 244 y sig.). En su lugar, los populistas trataron de sustituir el arancel por un impuesto progresivo sobre la renta (Mehrotra, 2002, 178). Como dijo un defensor de los trabajadores en ese momento, el arancel de importación era

ideado para sacarle el dinero a la gente trabajadora principalmente, y luego cubrir la cantidad así tomada, para que puedan ser exprimidos sin saberlo. Se veía que si a un hombre se le cobraban diez dólares por el privilegio de llevar un abrigo, se rebelaba contra tal atropello, pero si, por cualquier ardid, se le podía convencer de comprar la prenda, con el impuesto añadido a su costo original, no sospecharía el alcance de su robo... (Citado en Mehrotra, 2002, 183)

Por lo tanto, los populistas americanos de una época anterior tenían una comprensión mucho más sólida del funcionamiento de los aranceles de importación de lo que muchos parecen tener hoy en día. Los populistas perdieron esta batalla en particular, y su cruzada contra el Patrón Oro tampoco dio frutos. Pero sus ideas eran de

larga vida. El impuesto sobre la renta se convirtió en un elemento permanente de la economía de EE.UU. después de la aprobación de una enmienda constitucional en 1913. Franklin D. Roosevelt sacó al país del patrón oro en 1933.

Los populistas de fines del siglo XIX en EE.UU. querían un comercio más libre porque creían que la protección ayudaba a las élites del país y perjudicaba a la gente común. Los populistas de hoy en día quieren protección por la misma razón, a saber, que la globalización beneficia a los ricos y adinerados pero perjudica a la clase media. Por supuesto, hay muchas diferencias entre el Partido del Pueblo de entonces y los republicanos Trumpistas de hoy. Pero en cuanto a las actitudes hacia la globalización, lo que ha cambiado entretanto no es la naturaleza del populismo, sino la relación de la élite americana con la economía mundial.

## Referencias

- Ahlquist, John, Mark Copelovitch, and Stefanie Walter. "The Political Consequences of External Economic Shocks: Evidence from Poland." *American Journal of Political Science*, 2020. <https://doi.org/10.1111/ajps.12503>.
- Algan, Yann, Sergei Guriev, Elias Papaioannou, and Evgenia Passari. "The European Trust Crisis and the Rise of Populism." *Brookings Papers on Economic Activity*, 2017, 309.
- American National Election Studies. *User's Guide and Codebook for the ANES 2016 Time Series Study*. University of Michigan and Stanford University, 2019.
- Anelli, Massimo, Italo Colantone, and Piero Stanig. "We Were the Robots: Automation and Voting Behavior in Western Europe." *SSRN Electronic Journal*, 2019. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3419966>.
- Autor, David, David Dorn, Gordon Hanson, and Kaveh Majlesi. "A Note on the Effect of Rising Trade Exposure on the 2016 Presidential Election." Appendix to Autor, Dorn, Hanson, and Majlesi, "Importing Political Polarization? The Electoral Consequences of Rising Trade Exposure," 2017.
- . "Importing Political Polarization? The Electoral Consequences of Rising Trade Exposure," 2020.
- Autor, David H., David Dorn, and Gordon H. Hanson. "The China Syndrome: Local Labor Market Effects of Import Competition in the United States." *American*

- Ballard-Rosa, Cameron, Amalie Jensen, and Kenneth Scheve. “Economic Decline, Social Identity, and Authoritarian Values in the United States,” March 2019.
- Barone, Guglielmo, Alessio D’Ignazio, Guido de Blasio, and Paolo Naticchioni. “Mr. Rossi, Mr. Hu and Politics: The Role of Immigration in Shaping Natives’ Voting Behavior.” *Journal of Public Economics* 136 (2016): 1–13.
- Barone, Guglielmo, and Helena Kreuter. “Low-Wage Import Competition and Populist Backlash: The Case of Italy.” Working Paper. FiFo Discussion Paper, 2019. <https://www.econstor.eu/handle/10419/210375>.
- Becker, Sascha O, and Thiemo Fetzer. “Did Eastern European Immigration Cause an Increase in AntiEuropean Sentiment in the UK?,” August 22, 2017, 77.
- Becker, Sascha O., Thiemo Fetzer, and Dennis Novy. “Who Voted for Brexit? A Comprehensive DistrictLevel Analysis.” *Economic Policy* 32, no. 92 (2017): 601–650. <https://doi.org/10.1093/epolic/eix012>.
- Bergh, Andreas, and Anders Gustafsson. “Globalization and Populism in Europe.” *SSRN Electronic Journal*, 2019. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3489924>.
- Bornschiefer, Simon, “Globalization, Cleavages and the Radical Right,” in Jens Rydgren, ed., *The Oxford Handbook of the Radical Right*, Oxford University Press, 2018.
- Bromhead, Alan de, Barry Eichengreen, and Kevin H. O’Rourke. “Political Extremism in the 1920s and 1930s: Do German Lessons Generalize?” *The Journal of Economic History* 73, no. 2 (June 2013): 371–406. <https://doi.org/10.1017/S0022050713000302>.
- Brunner, Beatrice, and Andreas Kuhn. “Immigration, Cultural Distance and Natives’ Attitudes Towards Immigrants: Evidence from Swiss Voting Results.” *Kyklos* 71, no. 1 (2018): 28–58. <https://doi.org/10.1111/kykl.12161>.
- Caselli, Mauro, Andrea Fracasso, and Silvio Traverso, “Globalization, Robotization and Electoral Outcomes: Evidence from Spatial Regressions for Italy,” *Journal of Regional Science*, 2020, forthcoming.
- Center for American Progress, “The Middle-Class Squeeze: A Picture of Stagnant Incomes, Rising Costs, and What We Can Do to Strengthen America’s Middle Class,” September 2014. <https://cdn.americanprogress.org/wp-content/uploads/2014/09/MiddeClassSqueeze.pdf>.

- Cerrato, Andrea, Federico Maria Ferrara, and Francesco Ruggieri. "Why Does Import Competition Favor Republicans? Localized Trade Shocks, Voting Behavior, and Scapegoating in the U.S." *SSRN Electronic Journal*, 2018. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3147169>.
- Che, Yi, Yi Lu, Jusin R. Pierce, Peter K. Schott, and Zhigang Tao. "Did Trade Liberalization with China Influence U.S. Elections?," April 2017.
- Chen, Shuai. "Unemployment, Immigration, and Populism: Evidence from Two Quasi-Natural Experiments in the United States," 2018.
- Choi, Jiwon, Ilyana Kuziemko, Ebonya Washington, and Gavin Wright. "Local Employment and Political Effects of Trade Deals: Evidence from NAFTA," February 2, 2020.
- Colantone, Italo, and Piero Stanig. "Global Competition and Brexit." *The American Political Science Review* 112, no. 2 (2018): 201–218. <https://doi.org/10.1017/S0003055417000685>.
- . "The Economic Determinants of the 'Cultural Backlash': Globalization and Attitudes in Western Europe." *SSRN Electronic Journal*, 2018. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3267139>.
- . "The Trade Origins of Economic Nationalism: Import Competition and Voting Behavior in Western Europe." *American Journal of Political Science* 62, no. 4 (2018): 936–953. <https://doi.org/10.1111/ajps.12358>.
- Dal Bó, Ernesto, Frederico Finan, Olle Folke, Torsten Persson, and Johanna Rickne. "Economic Losers and Political Winners: Sweden's Radical Right," February 2019, 64.
- Dauth, Wolfgang, Sebastian Findeisen, and Jens Suedekum. "The Rise of the East and the Far East: German Labor Markets and Trade Integration." *Journal of the European Economic Association* 12, no. 6 (December 1, 2014): 1643–75. <https://doi.org/10.1111/jeea.12092>.
- Di Tella, Rafael, and Dani Rodrik. "Labour Market Shocks and the Demand for Trade Protection: Evidence from Online Surveys." *The Economic Journal*, 2020. <https://doi.org/10.1093/ej/ueaa006>.
- Dinas, Elias, Konstantinos Matakos, Dimitrios Xefteris, and Dominik Hangartner. "Waking Up the Golden Dawn: Does Exposure to the Refugee Crisis Increase Support for Extreme-Right Parties?" *Political Analysis* 27, no. 2 (2019): 244–254. <https://doi.org/10.1017/pan.2018.48>.

- Dippel, Christian, Robert Gold, Stephan Hebllich, and Rodrigo R. Pinto. “Instrumental Variables and Causal Mechanisms: Unpacking the Effect of Trade on Workers and Voters.” *CESifo Working Paper Series*, no. 6816 (January 17, 2018). <https://escholarship.org/uc/item/4kp5c6jj>.
- Doerr, Sebastian, Stefan Gissler, José-Luis Peydró, and Hans-Joachim Voth. “From Finance to Fascism.” *Barcelona GSE Working Paper No. 1092*, April 2020.
- Dustmann, Christian, Kristine Vasiljeva, and Anna Piil Damm. “Refugee Migration and Electoral Outcomes.” *The Review of Economic Studies* 86, no. 5 (2018): 2035–91. <https://doi.org/10.1093/restud/rdy047>.
- Economists for Brexit. *The Economy after Brexit*, 2016. [https://www.economists-forfretrade.com/wpcontent/uploads/2017/08/Economists\\_for\\_Brexit\\_The\\_Economy\\_after\\_Brexit.pdf](https://www.economists-forfretrade.com/wpcontent/uploads/2017/08/Economists_for_Brexit_The_Economy_after_Brexit.pdf).
- Edo, Anthony, Yvonne Giesing, Jonathan Öztunc, and Panu Poutvaara. “Immigration and Electoral Support for the Far-Left and the Far-Right.” *European Economic Review* 115 (June 2019): 99–143. <https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2019.03.001>.
- Eichengreen, Barry, Michael Haines, Matthew Jaremski, and David Leblang. “Populists at the Polls: Economic Factors in the 1896 Presidential Election.” NBER Working Paper Series, 2017, 23932. <https://doi.org/10.3386/w23932>.
- Enke, Benjamin. “Moral Values and Voting,” October 11, 2019.
- Enos, Ryan D. *The Space Between Us: Social Geography and Politics*. Cambridge, United Kingdom; New York, NY: Cambridge University Press, 2017.
- Eurofound. *Income Inequalities and Employment Patterns in Europe before and after the Great Recession*. Luxembourg: Publications Office of the European Union, 2017. <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/ab252b03-150c-11e7-808e01aa75ed71a1/language-en>.
- Fetzer, Thiemo. “Did Austerity Cause Brexit?” *American Economic Review* 109, no. 11 (November 2019): 3849–86. <https://doi.org/10.1257/aer.20181164>.
- Funke, Manuel, Moritz Schularick, and Christoph Trebesch. “Going to Extremes: Politics after Financial Crises, 1870–2014.” *European Economic Review* 88 (2016): 227–260. <https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2016.03.006>.
- Gerdes, Christer, and Eskil Wadensjö. “The Impact of Immigration on Election Outcomes in Danish Municipalities.” SULCIS Working Papers. SULCIS Working Papers. Stockholm University, Linnaeus Center for Integration Studies - SULCIS, March 10, 2010. [https://ideas.repec.org/p/hhs/sulcis/2010\\_003.html](https://ideas.repec.org/p/hhs/sulcis/2010_003.html).



- Gibbons, Joseph. "The Space between Us: Social Geography and Politics." *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews* 48, no. 2 (2019): 163–165. <https://doi.org/10.1177/0094306119828696i>.
- Gidron, Noam, and Peter A. Hall. "The Politics of Social Status: Economic and Cultural Roots of the Populist Right." *British Journal of Sociology* 68, no. S1 (2017): S57–S84. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12319>.
- Raul Gómez, and Luis Ramiro, "Beyond the 2008 Great Recession: Economic Factors and Electoral Support for the Radical Left in Europe," *Party Politics*, 2017, 1-11.
- Guiso, Luigi, Helios Herrera, Massimo Morelli, and Tommaso Sonno. "Populism: Demand and Supply," November 25, 2018.
- Guriev, Sergei, and Elias Papaioannou, "The Political Economy of Populism," CEPR Discussion Paper DP14433, February 2020.
- Gyöngyösi, Gyozo, and Emil Verner. "Financial Crisis, Creditor-Debtor Conflict, and Populism," February 2020.
- Hacker, Jacob S., and Paul Pierson. *Let Them Eat Tweets: How the Right Rules in an Age of Extreme Inequality*. New York and London: Liveright Publishing, 2020.
- Halla, Martin, Alexander F. Wagner, and Josef Zweimüller. "Immigration and Voting for the Far Right." *Journal of the European Economic Association* 15, no. 6 (2017): 1341–1385. <https://doi.org/10.1093/jeea/jvx003>.
- Harmon, Nikolaj A. "Immigration, Ethnic Diversity, and Political Outcomes: Evidence from Denmark." *The Scandinavian Journal of Economics* 120, no. 4 (2018): 1043–74. <https://doi.org/10.1111/sjoe.12239>.
- Hill, Seth J., Daniel J. Hopkins, and Gregory A. Huber, "Local Demographic Changes and US Presidential Voting, 2012 to 2016," *PNAS*, December 2019. [www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1909202116](http://www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1909202116).
- Hobolt, Sara B., and James Tilley. "Fleeing the Centre: The Rise of Challenger Parties in the Aftermath of the Euro Crisis." *West European Politics* 39, no. 5 (June 16, 2016): 971–91. <https://doi.org/10.1080/01402382.2016.1181871>.
- Hochschild, Arlie Russell, *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, The New Press, New York, 2016.
- Hopkins, Daniel J., "The Activation of Prejudice and Presidential Voting: Panel Evidence from the 2016 U.S. Election," *Political Behavior*, online publication, September 2019.

- Im, Zhen Jie, Nonna Mayer, Bruno Palier, and Jan Rovny. "The 'Losers of Automation': A Reservoir of Votes for the Radical Right?" *Research & Politics* 6, no. 1 (2019). <https://doi.org/10.1177/2053168018822395>.
- Inglehart, Ronald, and Pippa Norris. "Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash." *SSRN Electronic Journal*, 2016. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2818659>.
- Irwin, Douglas A. *Clashing over Commerce: A History of US Trade Policy*. Markets and Governments in Economic History. Chicago: The University of Chicago Press, 2017.
- Iversen, Torben, David Soskice, and Alice Xu. "Transition to the Knowledge Economy and the Rise of Populism: A Human Capital Perspective," 2017.
- Jensen, J. Bradford, Dennis P. Quinn, and Stephen Weymouth. "Winners and Losers in International Trade: The Effects on US Presidential Voting" 71, no. 3 (2017): 423–457. <https://doi.org/10.1017/S0020818317000194>.
- Kurer, Thomas, The Declining Middle, "Occupational Change, Social Status and the Populist Right," *Comparative Political Studies*, 2020.
- Malgouyres, Clement. "Trade Shocks and Far-Right Voting: Evidence from French Presidential Elections." *SSRN Electronic Journal*, 2017. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2942173>.
- Margalit, Yotam. "Costly Jobs: Trade-Related Layoffs, Government Compensation, and Voting in U.S. Elections." *American Political Science Review* 105, no. 1 (2011): 166–188. <https://doi.org/10.1017/S000305541000050X>.
- . "Economic Insecurity and the Causes of Populism, Reconsidered." *Journal of Economic Perspectives* 33, no. 4 (2019): 152–170. <https://doi.org/10.1257/jep.33.4.152>.
- Mayda, Anna Maria, Giovanni Peri, and Walter Steingress. "The Political Impact of Immigration: Evidence from the United States." *American Economic Journal: Applied Economics*, February 6, 2019.
- Mehrotra, Ajay K. "More Mighty than the Waves of the Sea': Toilers, Tariffs, and the Income Tax Movement, 1880-1913." *Labor History* 45, no. 2 (2004): 165–198. <https://doi.org/10.1080/0023656042000217246>.
- Méndez, Ildfonso, and Isabel M. Cutillas. "Has Immigration Affected Spanish Presidential Elections Results?" *Journal of Population Economics* 27, no. 1 (January 2014): 135–71. <https://doi.org/10.1007/s00148-013-0471-y>.

- Mian, Atif, Amir Sufi, and Francesco Trebbi. “Resolving Debt Overhang: Political Constraints in the Aftermath of Financial Crises.” *American Economic Journal: Macroeconomics* 6, no. 2 (2014): 1–28. <https://doi.org/10.1257/mac.6.2.1>.
- Moriconi, Simone, Giovanni Peri, and Riccardo Turati. “Skill of the Immigrants and Vote of the Natives: Immigration and Nationalism in European Elections 2007-2016.” *NBER Working Paper Series*, 2018, 25077. <https://doi.org/10.3386/w25077>.
- Mukand, Sharun, and Dani Rodrik. “The Political Economy of Ideas: On Ideas Versus Interests in Policymaking,” March 2018. <https://drodrik.scholar.harvard.edu/publications/ideas-versusinterests>.
- Mutz, Diana C. “Status Threat, Not Economic Hardship, Explains the 2016 Presidential Vote.” *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 115, no. 19 (2018): E4330–39. <https://doi.org/10.1073/pnas.1718155115>.
- Naoi, Megumi, “Survey Experiments in International Political Economy: What We (Don’t) Know About the Backlash Against Globalization,” *Annual Review of Political Science*, 23, 2020, 333–56.
- Norris, Pippa, and Ronald Inglehart, *Cultural Backlash: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*, Cambridge University Press, 2019.
- Otto, Alkis Henri, and Max Friedrich Steinhardt. “Immigration and Election Outcomes — Evidence from City Districts in Hamburg.” *Regional Science and Urban Economics* 45 (March 2014): 67–79. <https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2014.01.004>.
- Rodrik, Dani, *Has Globalization Gone Too Far?* Institute for International Economics, Washington, D.C., 1997.
- Rodrik, Dani, *The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy*, W.W. Norton, 2011.
- Rodrik, Dani, “Populism and the Economics of Globalization,” *Journal of International Business Policy*, vol. 1, 2018.
- Rommel, Tobias, and Stefanie Walter. “The Electoral Consequences of Offshoring: How the Globalization of Production Shapes Party Preferences.” *Comparative Political Studies* 51, no. 5 (2018): 621–658. <https://doi.org/10.1177/0010414017710264>.

- Rothwell, Jonathan T., and Pablo Diego-Rosell. "Explaining Nationalist Political Views: The Case of Donald Trump." *SSRN Electronic Journal*, 2016. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2822059>.
- Roupakias, Stelios, and Michael Chletsos, "Immigration and Far-Right Voting: Evidence from Greece," *The Annals of Regional Science*, 2020.
- Schwartz, Cassilde, Miranda Simon, David Hudson, and Jennifer van-Heerde-Hudson, "A Populist Paradox? How Brexit Softened Anti-Immigrant Attitudes," *British Journal of Political Science*, 2020.
- Sides, John, Michael Tesler, and Lynn Vavreck, *Identity Crisis: The 2016 Presidential Campaign and the Battle for the Meaning of America*, Princeton University Press, 2018.
- Steiner, Nils D., and Philipp Harms, "Local Trade Shocks and the Nationalist Backlash in Political Attitudes: Panel Data Evidence from Great Britain," Gutenberg School of Management and Economics, May 2020.
- Swank, Duane, and Hans-Georg Betz. "Globalization, the Welfare State and Right-Wing Populism in Western Europe." *Socio-Economic Review* 1, no. 2 (2003): 215–245. <https://doi.org/10.1093/soceco/1.2.215>.
- Tabellini, Marco. "Gifts of the Immigrants, Woes of the Natives: Lessons from the Age of Mass Migration." *The Review of Economic Studies* 87, no. 1 (2019): 454–86. <https://doi.org/10.1093/restud/rdz027>.
- Vertier, Paul, and Max Viskanic. "Dismantling the 'Jungle': Migrant Relocation and Extreme Voting in France." *SSRN Scholarly Paper*. Rochester, NY: Social Science Research Network, January 9, 2019. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2963641>.
- Wilkinson, Will. "The Density Divide: Urbanization, Polarization, and Populist Backlash." Washington, D.C.: Niskanen Center, June 2019.
- Young, Alasdair R. "Two Wrongs Make a Right? The Politicization of Trade Policy and European Trade Strategy." *Journal of European Public Policy* 26, no. 12 (2019): 1883–1899. <https://doi.org/10.1080/13501763.2019.1678055>.